Una noche de verano

Sólo hace un mes, sólo treinta noches de soledad y parece haber pasado toda una eternidad. Treinta días, y su mente aún se niega a aceptar aquel sueño de una noche de verano; sueño en el que dos seres detuvieron, por unos instantes, el reloj del universo en sus corazones.

Era el momento en el que dos espíritus lentamente se alzaban en suspiros hacia las estrellas mientras, poco a poco, casi sin darse cuenta, se fundían en una sola alma. Tímidamente, aquel profundo océano de estrellas les iba envolviendo con su azulado silencio, transformándose en armoniosas melodías en sus corazones. Era una noche llena de tinieblas resplandecientes, donde la oscuridad perdía lo más íntimo de su esencia para convertirse en luminosa claridad.

La hierba parecía querer evitar que aquellos seres tocaran el suelo acogiéndolos en su mullida caricia que les elevaba hacia la inmensidad del mundo de los sentimientos, al tiempo que quedaban envueltos en un ambiente de paz y de amor, que les precipitaba a perderse en el universo de las sensaciones.

Aquel universo, que resplandecía por entre los poros de sus pieles en aura de felicidad, hacía parpadear el brillo de sus ojos suavizando el tacto de sus manos. Mientras, sus miradas se cruzaban llenas de ilusiones: esperanzas que llenaban de ternura el pequeño espacio que separaba el tembloroso brillo de sus miradas. Unas miradas que, con su vacilante parpadeo, rajaban la oscuridad de la noche en un manantial de percepciones que, silenciosamente, les iba derritiendo.

Un universo estaba estallando en aquella plaza y nada se podía oír, nadie podía ver. Sólo aquellos dos seres eran capaces de sentir la explosión de ese universo. En aquel estallido de silencio oscurecido, unos sordos gritos de paz recorrían sus cuerpos de extremo a extremo sacudiendo fuertemente sus espíritus que, sin poder evitarlo, se fundían como el hierro y el carbón forjando acero. Un acero formado a golpes de melancolía en sus corazones; unos golpes que lograron romper las cadenas del espacio y el tiempo dando libertad a sus aprisionados, oprimidos, deseos que volaban como paloma criada en cautividad en su primer vuelo hacia la libertad.

Todo esto sucedía al tiempo que una suave música rompía el silencio de la noche sacudiéndola con temblores de paz que dialogaban con sus sentimientos.

Aún nadie ha sabido el por qué sucedió; nadie jamás podrá explicarlo. Sólo el silencio de la noche conoce el secreto de los corazones; sólo un estruendoso silencio puede entender aquellos sentimientos que nadie es capaz de comprender, razonar.

Sólo hace un mes que una noche se convirtió en día, sólo un mes que sus pensamientos tornaron en esperanzas, un mes que el Sol comenzó a reflejar una nueva ilusión en sus miradas; treinta días que se rompieron las cadenas de sus sentimientos y los dejaron volar por aquel increíble universo de estrellas parpadeantes de una noche de verano.

Un mes y aún vive intacto en sus corazones la imagen de aquel instante infinito.

PD:

"Basta un instante para vivir toda una vida; una caricia para colmar de sentimientos hasta el último rincón de un cuerpo entristecido."

CCD